

Entrevista Julio Rodríguez, periodista de Santiago del Estero.

Trabajó en el diario El Liberal entre 1985 y 2000. Desde 1996, es corresponsal del diario Clarín. Es co-autor de los libros “El Santiagueño” y “Los Juárez”. Ganador del Premio “Rey de España”, junto a Silvina Heguy, por investigar el robo de bebés en Añatuya



Foto: Soledad Dahabar

¿ Como era trabajar en prensa durante el juarismo?

Y... era duro, porque no teníamos no estábamos bancado por los dueños de los medios. Los periodistas dependíamos de las peleas entre los dueños de medios y el gobierno. En mi caso, yo estuve 15 años en el diario El Liberal, y los dueños dependían del humor y si le pagaban la publicidad los Juárez... íbamos y veníamos, peleaban se amigaban.. y los periodistas estábamos en el medio. Del 85 al 2000



trabaje en el liberal. La línea editorial entonces era cambiante, dependía de si pagaban o no la pauta. Si Castiglione era diputado de la democracia cristiana, del radicalismo, del peronismo. Dependía de esas cosas.

Es más, Juárez, tenía un aparato que nos trataban de una manera bastante, no sé cómo calificarla... como que tenemos naturalizado ciertas cosas y le restábamos importancia. Pero era bastante jodida. A mí, me amenazaron, llamaban y sin sutilezas te apretaban. Amenazaron de muerte a mi hijo y a mi esposa, eso fue en el 2002, 25 de febrero de 2002. Esa fue la más fuerte porque fue bien directa, llamaron a mi casa y amenazaron a mi mujer, estuve con Gendarmería en casa 10 días, así que era bastante dura... porque estábamos investigando la relación de empresas privadas y gobierno.

Con los Juárez también estuve mucho en contacto. Yo estaba en El Liberal, fui editor de economía y política de El Liberal, y entonces tuve mucho contacto con los gobernadores, con todos. De hecho, cuando nosotros cubrimos el tractorazo, que los productores rurales reclamaban una ayuda al gobierno, cubrí eso y sacamos en tapa esa noticia, la represión que hubo contra los productores. A los 3 días, más o menos, citan a los productores a hablar con Juárez, yo estaba con ellos y me hace echar de esa reunión. Y durante un año me prohibió la entrada a casa de gobierno, me estaba

prohibiendo trabajar. Y cuando sucede lo de la censura de la obra “EL cartero” y publicamos en Clarín, Juárez me llama que quería hablar conmigo en su despacho. Fui a la casa de gobierno, y Juárez me pregunta por qué hace mucho no lo visitaba, un farsante... pero bueno... (risas)

Hubo en esa época una misión de periodistas, había una organización de periodistas en la que estaba Verbitsky, Lanata, Magdalena... tenía una organización y trabajo parecido al de FOPEA,. Que vino a Santiago un par de veces, por agresiones a periodistas. Era la única organización que nos defendía

¿En la época del Doble Crimen de la Dársena vos ya trabajabas para Clarín?

Sí, yo trabaja para Clarín desde el 96 y lo empezamos a cubrir para Clarín y en el gobierno estaba la mujer de Juárez, Nina... se estaba diciendo que participaron hijos del poder, el hijo del vice gobernador, empresarios... todo fue bastante confuso. Y fue, bueno, creo que toda esa movilización, esa etapa que viene después fue motorizada en el buen sentido, por Olga Villalba, una madre desesperada que le matan la hija y sale a movilizar a todos con todas las limitaciones que tenía física y emocional. El motor fue Olga. Hay una cosa de Olga... la lucha de ella ha sido genuina, autentica por la hija, no digo que el otro padre no. Pero de Olga nunca se ha dudado, de que negocie alguna cosa como si ha pasado con la otra parte, con Bshier Nazar, empezando por sus abogados. en el caso de los Villalba no.

Después de la sentencia por el Doble Crimen, muchos en Santiago quedaron desconformes ¿Vos qué pensás? ¿los que están presos son los únicos culpables? ¿Cuál es tu hipótesis sobre el Doble Crimen de la Dársena?

Para mí, fue ese aparato de Musa que se pasó de vueltas, nunca se imaginaron que iban a encontrar una mujer como Olga Villalba. En ese momento además el gobierno estaba debilitado, Juárez estaba viejo, enfermo, Nina con pocas luces por gobernar, sin fuerza política, con muchas internas dentro del gobierno. Yo no creo en la fiesta con los poderosos, ni en la teoría del hotel, creo que lo que se determinó en el juicio estuvo bien.